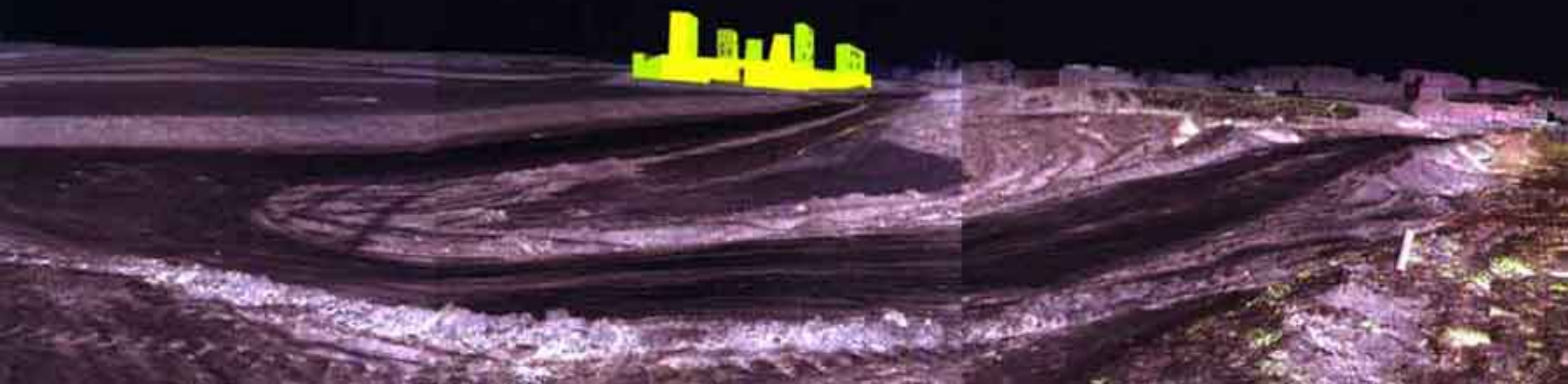


12 Concursos de Arquitectura 2003-2004 (Volumen V)

Empresa Municipal de la Vivienda y Suelo
Área de Gobierno de Urbanismo, Vivienda e Infraestructuras
Ayuntamiento de Madrid



En Progreso

Las introducciones como esta se suelen ocupar de dibujar un aplacado telón de fondo para la aparición de una serie de trabajos, en este caso proyectos de arquitectura, dedicando su espacio asignado a ejercer de privilegiado y educado anfitrión.

Hacer una descripción general de los proyectos, desglosar sus virtudes, enumerar los aciertos y trazar similitudes, coincidencias y campos comunes de intereses haciéndoles formar parte de un esfuerzo común sería labor de estas líneas, a modo de presentación de este libro.

Más aún considerando el objeto de análisis en este caso: los últimos doce Concursos de Ideas promovidos por la Empresa Municipal de la Vivienda del Ayuntamiento de Madrid. Ideas hechas proyectos que en estos momentos estarán siendo desarrolladas por sus autores, y algunas de ellas se encontrarán ya en fase de construcción.

Cierto es que durante la última década la Empresa Municipal de la Vivienda del Ayuntamiento de Madrid viene realizando una tarea encomiable en las diferentes modalidades de promoción de vivienda pública y a partir de las diferentes fórmulas empleadas (concursos restringidos o abiertos, en colaboración con el Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid, con algunas de las diferentes Escuelas de Arquitectura y, finalmente, los encargos a profesionales extranjeros de prestigio).

Muchos de estos proyectos están ya construidos y forman parte de la imagen cotidiana y próxima de la ciudad. Otros, (notablemente el edificio de Viviendas en Sanchinarro construido en colaboración por Blanca Lleó y MVRDV), se han convertido ya en figuras referenciales de la nueva configuración post-urbana de Madrid. Iconos que, en su singularidad, y como en los mejores ejemplos Modernos, son capaces de condensar las aspiraciones e ideales de toda una generación de profesionales y también de usuarios y habitantes de los nuevos desarrollos periféricos de Madrid.

Pero también es cierto que el trabajo en vivienda social está obligado a ser, más que ningún otro dentro del terreno arquitectónico, un motor de avance continuado, un ejercicio ininterrumpido de experimentación. La posible investigación en vivienda se debe revelar todavía como residuo de un cierto espíritu Moderno, positivista, con una empeñada mirada a lo aún por venir, hacia aquellas ideas aún por materializarse; aún por ocurrir.

Por ello, resultaría redundante y evidente el hablar de lo ya conseguido, de los pasos dados o del presente alentador: en este caso, el de los doce Concursos que aquí se publican.

No es necesario, en efecto, recordar aquí la importancia de los logros obtenidos, ni elogiar el esfuerzo y voluntad de todas las personas involucradas en sacar adelante estos proyectos.

No es necesario tampoco recordar la calidad media de los edificios construidos hasta la fecha que, no sólo se eleva por encima de la existente en los nuevos PAUs y desarrollos urbanísticos, sino que equipara la promoción pública con la privada, (sino la supera con creces), en la práctica totalidad de los estándares fundamentales de la vivienda (construcción, instalaciones, acabados, distribuciones...), añadiendo en muchos de los casos dosis voluntaristas de riesgo e innovación.

No es necesario recordar la precariedad y el carácter de necesidad de la vivienda social en Madrid hasta hace no tanto, (no hay más que darse un paseo y comprobarlo en persona), y tampoco hace falta recurrir a las guías de arquitectura para felicitarnos por haber democratizado el proceso de gestión, selección, desarrollo y ejecución de la vivienda de promoción pública en Madrid.

Si parece oportuno en cambio esbozar una aproximación conceptual inmediata, a modo de pistas para el futuro, y a partir de algunas de las líneas de intereses o preocupaciones presentes en las agendas de trabajo contemporáneas en torno al tema de la vivienda, y más concretamente, el de la vivienda social,

Densidades y Acupunturas

Condenados a habitar los desolados paisajes de nuestras áreas de expansión metropolitana, los nuevos edificios de viviendas actúan forzosamente como menhires o icebergs, obligados a una autonomía que se adivina ya no provisional sino perenne.

La lobotomía artificial a la que son sometidos los proyectos con respecto a su soporte obliga al arquitecto a trabajar con planos de situación cada vez más genéricos y a producir unos episodios autónomos que solamente después, y de forma casi accidental, trazarán ciertos vínculos con lo que les rodea.

En este contexto de segregación (entre urbanismo y arquitectura, entre naturaleza y ciudad, entre centro y periferia), la búsqueda de una masa crítica de acontecimientos que, desde la soledad de una construcción, sean capaces de irradiar actividad y energía a su alrededor, debiera convertirse en objetivo primordial de las nuevas promociones. La reconsideración de la alta densidad y sus estrategias de proyecto asociadas, la incorporación de locales y servicios de uso para la comunidad, la superposición de funciones públicas y privadas en una misma promoción, la creación de tipologías mixtas con espacios de trabajo, (talleres, oficinas) o el tratamiento integrado de espacios libres y edificados son algunas de las posibilidades que permitirían significar las nuevas viviendas sociales, dotándolas de un carácter comunitario cohesivo, y sembrar unos gérmenes de actividad singularizada según localización y necesidades.

La evidente mejora que este "roce" entre actividades supondría en la mayoría de los casos choca contra la unidireccionalidad de las normativas vigentes para vivienda social. Y no obstante solamente así se podrá contrarrestar y combatir desde la arquitectura la inoperancia de los planes a gran escala y de las intervenciones totalizadoras puestas en práctica por las políticas urbanísticas actuales; proponiendo en cambio tratamientos inductivos que, actuando en puntos específicos e inyectando bolsas de actividades complejas, sean capaces, a modo de acupuntura, de reactivar un tejido urbano inerte y sectorizado.

Ciclos de Intercambio

Esta superación de las operaciones de especialización propias de la Modernidad se extiende, más allá de lo construido, a los diferentes ciclos y acuerdos que rodean a la arquitectura.

La consideración ampliada de las diferentes "culturas", o "ecologías" contemporáneas de la ciudad que, en palabras de Juan Herreros, dan forma al proyecto (las culturas "doméstica", "material", "edificatoria" y "urbana"), y su entendimiento como sistemas complejos y cambiantes que se cruzan momentáneamente produciendo secuencias de ciclos de intercambio (energéticos, sociales, infraestructurales), para dar lugar a una configuración física (edificio), nos lleva a reflexionar sobre hasta qué punto estamos formalizando organizaciones prefijadas y normativas que deberían en cambio ser porosas a recoger el rastro de estos ciclos de forma más abierta y evidente.

Por una parte, aprovechando de manera orgánica los diferentes acuerdos sociales que la construcción de un proyecto de viviendas activa y solapa.

No se trata solamente de flexibilizar el interior de las mismas, las distribuciones, a partir de paneles móviles o circulaciones alternativas, sino de dar voz a los diferentes agentes involucrados de forma paulatina: incluyendo a los usuarios en ciertas tomas de decisiones, analizando las diferentes variables locales sociológicas y de población en paralelo al desarrollo arquitectónico, incorporando la puesta en funcionamiento de los edificios como un proceso colectivo y evaluando finalmente los resultados a modo de retro-alimentación y producción de conocimiento que se añade a una investigación permanente y de fondo que desborde los límites disciplinares.

Por otra, la progresiva inclusión de sistemas constructivos, materiales, y técnicas sostenibles, obliga de nuevo a repensar el carácter estable y estático del objeto arquitectónico.

Esto produce un desplazamiento de intereses hacia conceptos como los de reciclabilidad, cambio, evolución en el tiempo (de los mismos sistemas energéticos, de los usuarios en relación a la arquitectura

que los acoge) y, en el caso extremo, los de des-uso o cambio de uso, tan pocas veces considerados como variables de partida. El hecho de propiciar que los edificios sean, cada vez más, instrumentos de gestión, intensificación y aprovechamiento de los distintos ciclos que confluyen en las ciudades y que alimentan su funcionamiento diario nos alejaría de un entendimiento heredado, objetual y permanente, hacia una suerte de incorporación continuada. Un consenso a varios niveles capaz de involucrar y comprometer a todos los actores implicados a lo largo del tiempo en la vida de un edificio.

Oportunidades

El carácter seriado de la arquitectura se ve cuestionada a partir del periodo de crisis de la Modernidad y entra de nuevo progresivamente en consideración con el continuado desarrollo normalizado de los sistemas y elementos constructivos, así como con la regulación normativa e inapelable de superficies, tipos, tamaños y restricciones volumétricas, particularmente condicionante en vivienda social.

Esta regularización puede conducir, como viene haciendo en gran parte del planeta, a un anonimato visual propio del "eurolandschaft", o paisaje post-industrial europeo alimentado, y con especial fuerza en Madrid durante los últimos años, por la construcción masiva de viviendas en zonas de expansión.

No obstante, en la actualidad, diferentes voces reclaman un paisaje social y urbano rico en singularidades como reacción a las fuerzas globalizadoras del capitalismo avanzado creyendo que, como ha escrito Félix Guattari, "resulta imperativo confrontar los efectos que el capitalismo ha ejercido sobre el dominio de las ecologías mentales de la vida cotidiana: individuales, domésticas, materiales, comunitarias, creativas e incluso éticas", y recuerda cómo, en el futuro, "será cuestión de cultivar un *des-consenso*" como producción singular de "vectores de subjetivación" dentro del homogeneizado mundo contemporáneo.

En este contexto, la vivienda social, debido a su ubicuidad dentro de la ciudad, se encuentra en un cruce comprometido y fundamental entre sus posibilidades de ser *producto*, (repetido) y *acontecimiento*, (único, irrepetible).

En su disyuntiva entre tejido conjuntivo y laboratorio, la vivienda de promoción pública deberá buscar las oportunidades adecuadas para cuestionar su necesaria base consensuada y buscar los dispositivos estratégicos que la conduzcan hacia una *resingularización* individual y, a la vez, colectiva.